

PERSONALIZACION DE *HABER* EN EL ESPAÑOL DE MERIDA

Carmen Luisa Domínguez
Blanca Guzmán
Luis Moros
Maryelis Pabón
Roger Vilain

Maestría en Lingüística
Universidad de Los Andes

Resumen

En este artículo se trata un fenómeno suficientemente extendido en el uso del español como para pensar que un cambio en el sistema se está produciendo. Los datos que aquí se presentan permiten, en efecto, pensar que solo el subsistema culto de los mayores de 46 años mantiene en pervivencia la forma canónica, en singular, del verbo *haber* "impersonal". La generalización del fenómeno se interpreta aquí en términos lingüísticos (sintácticos, semánticos y pragmáticos) fundados en los datos provenientes de una muestra estratificada sociolingüísticamente que permite, asimismo, la descripción del fenómeno desde este ángulo.

1. Introducción

El verbo *haber* es considerado por la gramática tradicional como un verbo impersonal (o unipersonal) con objeto directo (cf., entre otros, Gili Gaya 1981, Seco 1972 y 1986, Alarcos 1994). Según esta misma tradición, el que los sintagmas nominales que acompañan a *haber* son su objeto directo se demuestra por la pronominalización que puede hacerse de este sintagma nominal, como por ejemplo en 1:

1. a. No hay personas aquí
- b. No las hay

De esta consideración se derivan dos consecuencias, a saber:

- a. siendo un verbo de objeto directo, *haber* es, entonces, un verbo transitivo aunque, siendo impersonal, también será, simultáneamente, un verbo monoargumental (intransitivo);
- b. puesto que el sintagma nominal que acompaña a *haber* es su objeto, no existe entonces ninguna posibilidad de hacer concordar al verbo con el sintagma nominal que lo acompaña cuando este está en plural, aunque, tal como señala Seco, este uso "se produce en España principalmente en el área del catalán y en hablantes procedentes de ella [...] y está bastante extendido en América" (1986:215).

Bello, quien ya notaba en Chile "el vicio casi universal [...] de convertir el acusativo en sujeto" (1972:225), afirma, por su parte, que

... *haber* conserva su significado natural de *tener*; y si sugiere la existencia del objeto que se pone en acusativo, es porque nos lo figuramos contenido en un sujeto vago, indeterminado, cuya idea se ofrece de un modo oscuro y fugaz al entendimiento, pero no tanto que no produzca efectos gramaticales, concordando con el verbo en tercera persona de singular, y rigiendo acusativo.

Así establece Bello la transitividad de *haber* y el rol de objeto directo del sintagma nominal que lo acompaña. Sin embargo, la pluralización recurrente de este verbo en el uso cotidiano, hace pensar más bien en que este "sujeto vago, indeterminado", que propone Bello, no aparece ni siquiera de manera "oscura y fugaz" al entendimiento de los hablantes quienes, cada vez con mayor frecuencia "convierten el acusativo en sujeto" y, con ello, personalizan este verbo que, de ser "transitivo", pasa a interpretarse entonces como verbo intransitivo y a su único argumento como a su sujeto.

En este trabajo nos proponemos describir el uso de este verbo y la incidencia de la personalización en una muestra estratificada sociolingüísticamente del habla de la ciudad de Mérida.

2. Antecedentes

Sobre la personalización de *haber* en el español de Venezuela existen dos trabajos cuyas conclusiones comentaremos aquí brevemente, estos son: Obediente 1984 y Bentivoglio y Sedano 1989.

En el primero de ellos, el autor atribuye la personalización de *haber* a la concurrencia con verbos como *existir*, *acaecer*, que sí son personales; también considera que puede haber concurrencia con las formas de *haber* personal, auxiliar; y, en primer lugar, considera que esta personalización puede deberse a que "existe en español la tendencia a colocar el verbo antes que el sujeto, de allí que se interprete análogamente *vendrán dos personas* y *habrán dos personas*" (Obediente 1984:52).

En sus datos Obediente encuentra que "se pluraliza más en situaciones de comunicación espontáneas; pluralizan más los individuos menores de 35 años; y pluralizan más los hombres que las mujeres" (1984:61). Este autor encuentra una fuerte tendencia a la pluralización de *haber* en el primer grupo etario, lo cual lo lleva a concluir que, cuando estos individuos menores de 35 años pasen a conformar un grupo generacional de más edad, "el fenómeno estará tan extendido, generalizado y bien implantado que lo normal será entonces considerar al sustantivo que acompaña a HABER no como su complemento directo sino como su sujeto, con lo cual habría que reescribirse la gramática de este verbo." (1984:61).¹

Bentivoglio y Sedano, por su parte, comienzan afirmando la condición de sujeto para el sintagma nominal que acompaña a *haber*, verbo que, según las autoras, se comporta de

manera consistente con los verbos existenciales que, en esta como en otras lenguas de orden SV, tienden a presentar el orden VS (no marcado) con estos verbos. Los verbos existenciales, además, se acompañan de un sintagma nominal no determinado; no se pueden usar en imperativo; y no pueden darse como complemento de infinitivo dependiente de otros verbos (1989:62). Así, según Bentivoglio y Sedano, el cambio solamente se vería obstaculizado por la cliticización posible del SN, por la tradición culta, y por la "dificultad de conciliar en un solo paradigma las formas de un mismo verbo", lo cual las lleva a concluir que *haber* "es un verbo poco coherente, si se nos permite la expresión" (1989:63).

Para este trabajo, las autoras contaron con una muestra del Corpus para Estudios Sociolingüísticos de Caracas (CESC) y del Habla Culta de esta misma ciudad (HCC) y, en ella, se puso en evidencia la misma tendencia sociolingüística que ya habían mostrado los datos de Obediente, esto es: que la personalización se da en todos los grupos analizados con mayor incidencia entre los jóvenes, los hablantes del nivel bajo y los hombres. Ahora bien, en este trabajo también se verifica la influencia de los siguientes rasgos lingüísticos: modo y tiempo de la forma de *haber*; [\pm humano] en el SN que lo acompaña; y reiteración, en este mismo, de la noción de pluralidad. La consideración de estos rasgos permite mostrar que, entre ellos, el rasgo [\pm humano] favorece la personalización, en detrimento de los otros dos, cuya influencia no queda totalmente determinada.

3. Metodología

a. La muestra

Para este trabajo se utilizó una selección de hablantes escogidos en el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida* (Domínguez y Mora 1995). De la muestra total, constituida por ochenta hablantes, se escogieron veinticuatro, los cuales quedaron distribuidos así:² 6 hablantes por cada grupo etario (A: 14-29 años, B: 30-45, C: 46-60, y D: 61 años en adelante), 8 hablantes por nivel socioeconómico (1: alto, 3: medio y 5: bajo), y 12 hablantes por cada sexo.³ Estos 24 hablantes permiten evidenciar la influencia de las variables sociolingüísticas que se incluyeron en la muestra general.

En las transcripciones de estas 24 grabaciones, se aplicó sucesivamente el programa CLAN (MacWhinney 1991), a fin de obtener las formas de uso de *haber*. Se consideraron entonces, todas las formas en las cuales aparecía *haber* + sintagma nominal en plural y, tras las sucesivas aplicaciones, se obtuvo un total de 64 ocurrencias. Ahora bien, estos datos parecieron insuficientes para establecer la incidencia real de este fenómeno en el habla merideña; por ello, se procedió a revisar una muestra idéntica a la anterior, es decir, 24 hablantes merideños que, en el *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida*, se encuentran en las mismas casillas que los anteriores, han sido seleccionados con los mismos criterios y estratificados del mismo modo. La muestra quedó constituida entonces por 48 hablantes distribuidos según las variables edad (12 hablantes en cada uno de los cuatro grupos), nivel sociocultural (16 hablantes en cada uno de los tres niveles, y sexo (24 hombres y 24 mujeres).

En esta segunda búsqueda, también se utilizó el CLAN y la única diferencia en este caso consistió en que solo se localizaron las ocurrencias de *había(n)* + sintagma nominal en plural, pues esta resultó la variación más fecunda en el sondeo de la muestra inicialmente

establecida. Esta segunda búsqueda llevó el número de ocurrencias totales a 111 y, en particular, elevó las ocurrencias de *había(n)* de 48 a 94.

Todas las ocurrencias localizadas fueron clasificadas de acuerdo con las variables sociolingüísticas que la muestra permite reconocer y, además, las variables lingüísticas que se mencionan a continuación.

b. Las variables lingüísticas

A fin de poder comparar nuestros resultados con los ya existentes sobre el español venezolano (*vid supra*), hemos aplicado a nuestro corpus las mismas variables lingüísticas que se aplican en estos trabajos, a saber:

[plural]: de acuerdo con Bentivoglio y Sedano 1989, se aplicó el rasgo [+P] a los sintagmas nominales en plural que, además de la morfología nominal, incluían la "reiteración de la idea de pluralidad", esto es, un adjetivo que incrementara el sintagma y, con ello, la noción de pluralidad, o bien, aquellos sintagmas nominales que se presentaban coordinados. Los sintagmas nominales en plural que no presentaron ningún modificador que especificara la noción de pluralidad (lo que excluye el artículo), fueron clasificados como [-P].

[humano]: se distingue, en este caso, el rasgo [+H] del [-H].

orden VN/NV: este rasgo se incluyó con el interés de considerar si la anteposición o posposición del SN podía influir en la personalización de *haber*. De acuerdo con la tradición, las estructuras que presentan *haber* tienden a constituirse según el orden verbo + sintagma nominal (VN), esto, según Obediente 1984, podría favorecer la personalización. Por nuestra parte, partimos más bien del supuesto contrario, esto es, que la anteposición puede facilitar la personalización por tener mayor afinidad con el orden sujeto-verbo, mucho más frecuente en español.

En su ponencia de 1984, Obediente incluye una variable más, a saber, la *situación de comunicación*. Esta variable, que podía considerarse en la muestra estudiada por Obediente,⁴ mostró que el rasgo [\pm formal], aplicado a la situación de habla en la cual se encuentra, facilita o frena la personalización de *haber*. Sin poder considerarla en este trabajo, nos parece que la constitución de una muestra que lo permita ratificará que la variación puede encontrarse incluso en un idiolecto y que, en este, el uso de una u otra forma dependerá del reconocimiento, por parte del hablante, de los rasgos que deben caracterizar en ese momento su estilo de habla.

c. La encuesta

Para medir la extensión del fenómeno y las actitudes hacia el uso personalizado de *haber*, entrevistamos a 25 hablantes jóvenes,⁵ en su mayoría merideños,⁶ estudiantes de primer ingreso en la ULA (Escuela de Letras). También esta encuesta necesitó comprobación, tal como se verá en el aparte siguiente.

4. Datos y análisis

En el cuadro 1 se presenta la distribución de las 65 ocurrencias de haber + sintagma nominal plural que localizamos en la primera muestra de veinticuatro hablantes.⁷

cuadro 1. Uso de *haber* en la muestra de 24 hablantes.

	N°		N°	totales
había	13	habían	35	48
hubo	1	hubieron	5	6
habrá	0	habrán	1	1
haya /haiga	3	hayan /haigan	3	6
hubiera/se	1	hubieran/sen	0	1
ha habido	1	han habido	1	2
perífrasis	0	Aux plural	1	1
totales	19		46	65

Tal como se evidencia en estos datos: a) *habían* es la forma más frecuente y la variación que le atañe es la que presenta, igualmente, mayor frecuencia (48 casos en total); b) el resto de las formas que aparecen en el cuadro 1 (aquellas que, efectivamente, fueron localizadas en la muestra inicial), al sumarse al uso de *había(n)*, evidencia una mayor presencia de las formas personalizadas (en plural) que las canónicas (en singular), así, las formas en plural alcanzan el 71% mientras que las formas en singular solo representan el 29% del total.

Resta ahora verificar la influencia que, en la muestra, podamos establecer para las variables, tanto lingüísticas como extralingüísticas, que hemos establecido como pertinentes. Sin embargo, para hacerlo, parecían insuficientes los datos con los que contábamos hasta ahora, fue entonces cuando se impuso la decisión de ampliar la muestra y hacerlo, específicamente, en relación con el uso de *había(n)*. Así, en los datos que se presentan a continuación, analizamos el habla de 48 (y no de 24) hablantes y restringimos nuestra observación de las ocurrencias de *haber* al uso de *había(n)* exclusivamente (ver cuadro 2).

cuadro 2. Uso de *había(n)* en la muestra de 48 hablantes.

había	%	habían	%	total

36	38.6	58	61.4	94
----	------	----	------	----

a. Análisis de las variables lingüísticas

En primer lugar presentamos los resultados obtenidos de la aplicación del rasgo [\pm humano] el cual, según la investigación de Bentivoglio y Sedano 1989, aparece como el más influyente en la personalización de *haber*. En nuestros datos, esta influencia se ratifica, tal y como puede verse en el cuadro 3.⁸

cuadro 3. Distribución de *había(n)* según el rasgo [\pm humano].

	había	%	habían	%	total
+HUM	11/36 30.5%	31.5	24/58 41.3%	68.5	35
-HUM	25/36 69.5%	42.4	34/58 58.7%	57.6	59

En efecto, en este cuadro se evidencia que, cuando el SN que acompaña a *haber* presenta el rasgo [+humano] la personalización se favorece y alcanza, en nuestros datos, el 68.5%, mientras que frente al rasgo [- humano] la pluralización, aunque más frecuente que el uso en singular, presenta porcentajes menos contundentes.

En cuanto al rasgo [\pm plural], nuestros datos parecen confirmar igualmente que este no es relevante para la personalización pues *habían* se presenta en 65.7% de los casos acompañado de un SN en el cual no aparece la reiteración de la pluralidad mientras que, en los casos en los cuales se esperaba una frecuencia más alta, dada la presencia del rasgo [+ plural], el uso de *habían*, por el contrario, disminuye. Esto es lo que puede verse en el cuadro 4.

cuadro 4. Distribución de *había(n)* según el rasgo [\pm plural].

	había	%	habían	%	total
+PLU	14/36 38.8%	46.7	16/58 27.6%	53.3	30
-PLU	22/36 61.2%	34.3	42/58 72.4%	65.7	64

Por su parte, los resultados que se presentan en el cuadro 5 muestran que la concordancia del verbo con el SN que lo acompaña se presenta igualmente tanto si el SN se antepone como si se pospone, con lo cual nuestra hipótesis de que la anteposición podía favorecer la concordancia queda invalidada.

cuadro 5. Distribución de *había(n)* según el rasgo VN/NV.

	había	%	habían	%	total
VN	34/36 94.5%	39.0	53/58 91.4%	61.0	87
NV	2/36 5.5%	28.5	5/58 8.6%	71.5	7

Por último, en el cuadro 6 se muestran los resultados de la consideración simultánea de los rasgos [\pm humano] y [\pm plural]. En este cuadro, la frecuencia más alta de uso de *habían*, se da en los casos en los cuales el SN aparece caracterizado positivamente por ambos rasgos (75%), pero resulta interesante notar que la frecuencia inmediatamente más alta es la que corresponde a los SN caracterizados negativamente por estos mismos rasgos (66.7%). Más reveladores aparecen el resto de los datos en este cuadro y permiten, además, la corroboración de la influencia del rasgo [+humano] en la personalización de *haber*. Así, en la primera línea, donde se presentan los resultados relacionados con los SN [+plural, -humano], el uso más frecuente es el de *había*, mientras que, en la caracterización inversa, esto es, en el SN que presenta los rasgos [-plural, +humano], el uso más frecuente es el de *habían*, es decir que, entre estos dos rasgos, si hay uno que influye en la personalización de *haber* es el rasgo [+humano].

cuadro 6. Cruce de variables

	había	%	habían	%	total
+P -H	12/36 33.3%	54.4	10/58 17.2%	45.5	22
-P -H	13/36 36.1%	33.3	26/58 44.8%	66.7	39
+P +H	2/36 5.6%	25.0	6/58 10.3%	75.0	8
-P +H	9/36 25.0%	36.0	16/58 27.6%	64.0	25

b. Análisis de las variables extralingüísticas

Si consideramos ahora los resultados relacionados con la influencia de las variables extralingüísticas en la personalización de *haber*, encontraremos que, en el caso del habla de Mérida, las tendencias son muy claras, tal y como lo muestran los cuadros siguientes.

El cuadro 7 muestra la influencia del nivel sociocultural de los hablantes y, en él, las cifras muestran el incremento regular de la personalización yendo desde el nivel alto hacia

el nivel bajo y, en el sentido inverso, desde el nivel bajo hacia el nivel alto, el uso de *habían* se reduce con la misma regularidad.

cuadro 7. Distribución de *había(n)* según el nivel social.

	había	%	habían	%	total
Alto	11/36 30.5%	61.2	7/58 12.0%	38.8	18
medio	14/36 39.0%	38.8	22/58 38.0%	62.2	36
Bajo	11/36 30.5%	27.5	29/58 50.0%	72.5	40

El cuadro 8 muestra consistentemente la tendencia a que sean los jóvenes los que pluralizan. En nuestros datos, los cuatro grupos etarios que la muestra permite considerar se reducen a dos cuando constatamos que los menores de 45 años pluralizan, en un 74/75%, mientras que los mayores de 45 años lo hacen menos (52.7%), sin que esto signifique una inversión de las cifras pues la pluralización se presenta en este segundo grupo en clarísima alternancia con el uso no-personalizado. Estas cifras tenderían a confirmar la proyección de Obediente sobre la posibilidad de que, a medida que pase el tiempo, esta tendencia se haga más marcada y, con ello, el cambio se haga estable, con lo cual, según este mismo autor, se impondrá reescribir la gramática de este verbo (1984:61).

cuadro 8. Distribución de *había(n)* según el grupo etario.

	había	%	habían	%	total
GGA (14-29 años)	3/36 8.3%	25.0	9/58 15.5%	75.0	12
GGB (30-45 años)	7/36 19.5%	25.9	20/58 34.5%	74.1	27
GGC (46-60 años)	9/36 25.0%	47.3	10/58 17.2%	52.7	19
GGD (61 años...)	17/36 47.2%	47.3	19/58 32.8%	52.7	36

Por último, nuestros datos muestran que tanto los hombres como las mujeres pluralizan en igual medida y lo hacen consistentemente, esto es, en un 60/63%.

cuadro 9. Distribución de *había(n)* según el sexo.

	había	%	habían	%	total
hombres	21/36 58.3%	39.7	32/58 55.2%	60.3	53
mujeres	15/36 41.7%	36.5	26/58 44.8%	63.5	41

c. Encuesta

La encuesta perseguía el objetivo de determinar, por una parte, la incidencia del fenómeno en los hablantes más propensos al uso personalizado de *haber*, esto es, los jóvenes; y, por otra parte, buscábamos establecer las razones que, según estos hablantes, podían aducirse en los casos de personalización.

Para ello, se les presentó una encuesta conformada por cinco grupos de oraciones en las cuales aparecía *haber*, en singular y en plural, en un mismo contexto lingüístico. En cada caso se les solicitaba que señalaran cuál forma usarían y que, además, explicaran el por qué de este uso.

A continuación se ofrecen los resultados de esta encuesta.

	respuestas
1. a. Ayer hubo disturbios	14
b. Ayer hubieron disturbios	11
2. a. Mañana habrá muchas fiestas	8
b. Mañana habrán muchas fiestas	9
c. Mañana van a haber muchas fiestas	8
3. a. Hoy pueden haber muchas personas aquí	15
b. Hoy puede haber muchas personas aquí	10
4. a. Aquí están unas 35 personas	5
b. Aquí tenemos unas 35 personas	5
c. Aquí hay unas 35 personas	15
5. a. Las personas que habían aquí ya no están	21
b. Las personas que había aquí ya no están	3 ¹⁹

Los jóvenes que argumentan a favor de las formas de *haber* en singular (1a, 2a, 3b, 4c, 5b) sostienen que: esta es la forma correcta (12 casos); "suena mejor" (5); la concordancia es excesiva puesto que el sintagma nominal ya evidencia la pluralidad (5); y "otras razones" (fundamentalmente criterios de corrección basados en otro rasgo como el pretérito del verbo, o la supuesta especificidad de la forma en singular, 7).

Por su parte, los jóvenes que prefirieron las formas en plural (1b, 2b/c, 3a, 4b, 5a) argumentan fundamentándose en lo siguiente: la pluralidad del sintagma nominal que

impone concordancia (44); la corrección (10); que "suena mejor" (4); o reconocen que es la forma que usan u oyen (2).

Si consideramos ahora las respuestas que tuvieron preferencia por parte de los jóvenes encuestados encontramos que, para los 14 que respondieron que (1a) era la forma adecuada, el criterio fundamental es el de corrección, por su parte, los 11 encuestados que escogieron (1b) responden igualmente fundamentados en un criterio de corrección según el cual la concordancia es obligatoria en este caso. Así, uno de ellos sostendrá que *hubo* no es adecuado porque "no concuerda con el sujeto" (Encuesta 9). Igualmente sucede en (3). En este caso 15 encuestados seleccionaron la forma en plural como la más adecuada justificándose en la pluralidad del sintagma nominal. En cuanto a la preferencia por *hay* (4), esta se justifica aduciendo (en 6 de las 11 explicaciones para este uso) que esta forma es más "específica" e incluso, uno de ellos, aclarará: "*hay* indica el aquí", sin que podamos suponer, por ello, que este joven conoce la etimología de la palabra. En este mismo grupo de respuestas, llama la atención la que aparece en la encuesta 8: "Uso *habemos* porque me hablan de las personas que hay".

Al argumento general de que *haber* se personaliza por concordancia con el sintagma nominal en plural que lo acompaña (utilizado en 44 casos por los jóvenes encuestados), se opone, aunque con menos fuerza (8 casos), el argumento de que *muchas* (en 2 y 3), *treinta y cinco* (en 4) o, simplemente, el morfema de plural en el sintagma nominal, ya denotan la pluralidad, por lo cual no es necesario "redundar" en el verbo. Obviamente, a este argumento se opondría cualquier encuesta que incluyera verbos personales, o esta misma, puesto que, aparentemente, esa "redundancia" no se siente en el caso de *van a haber* (en 2) o *están* (en 5).

De gran interés resultan las respuestas a la pregunta 5. En este caso fue casi unánime el uso personalizado e, igualmente general, la explicación: en 15 de estos 21 casos, el uso se debe a que el sintagma nominal está en plural. Ahora bien, para explicar esta altísima frecuencia, que incluye el uso de hablantes que, en las respuestas anteriores, han desechado el uso personalizado, debemos retomar una de las variables que hemos aplicado a los datos de la muestra, a saber, la anteposición del sintagma nominal objeto. En efecto, cuando obtuvimos estos resultados, nos pareció que esta preferencia por la forma personalizada se debía, fundamentalmente al hecho de que el sintagma nominal que acompaña a *haber* está antepuesto y, más aún, es el antecedente de un relativo que, en realidad, es el que actúa como objeto. Igualmente, nos pareció que no podíamos desdeñar el hecho de que el verbo de la principal, el obligado *están*, sí concuerda con su sujeto y puede, por tanto, influir fuertemente en la personalización de *haber* en la subordinada.

Para verificar si, en efecto, la anteposición del sintagma nominal podía haber influido en la generalizada personalización de *haber* en la quinta pregunta de nuestra primera encuesta, recurrimos a una segunda encuesta "de verificación". Se solicitó entonces a otro grupo de jóvenes merideños¹⁰ que respondieran a una sola pregunta, a saber:

¿Qué forma usaría y por qué?

- a. Aquí había personas que ya no están.
- b. Aquí habían personas que ya no están.

Esta segunda encuesta produjo respuestas favorables a la opción (b) en un 100% de los casos, argumentando siempre que la forma correcta era esta pues, en ella, el verbo concordaba con el sintagma nominal en plural que es considerado aquí, definitivamente,

como sujeto. Con esta "verificación", nuestra hipótesis sobre la influencia de la anteposición se vio definitivamente improbadada.

Por último, hay que notar que, a pesar de la tendencia evidente a escoger la forma personalizada, en las 25 encuestas hay una cierta "inestabilidad" en la argumentación. Así, por ejemplo, en la encuesta 2, este hablante afirma preferir (1a) *hubo* "porque suena mejor"; (2b) *habrán* "porque indica más el plural"; (3b) *puede haber* "porque la letra N al final de puede suena mal"; (4c) *hay* "porque suena mejor" y (5a) *habían* "porque me parece correcto".

5. Conclusiones

Una vez considerados los datos presentados hasta aquí, parece forzoso concluir que, para la mayoría de los hablantes del español de Mérida, *haber* es un verbo personal que, como tal, concuerda con el sintagma nominal que lo acompaña puesto que se trata de su sujeto y no de su objeto directo. La posible realización de este SN como un pronombre correferencial no parece ser un argumento que interese a los hablantes. *Haber* está dejando de ser, entonces, un verbo "impersonal".

Considerado así, *haber* pasa también a formar parte del paradigma de los verbos monoargumentales, esto es, típicamente, los verbos intransitivos y, con ello, se "regulariza", deja de diferenciarse por sus características de régimen.

Los resultados relacionados con las variables extralingüísticas consideradas y los resultados de la encuesta nos parecen los más contundentes y nos permiten proyectar este cambio, como lo hace Obediente, como un cambio que se mueve hacia adelante de manera progresiva y segura pues, a pesar de la alternancia, se presenta regularmente en hombres y mujeres y, sobre todo, en los grupos etarios de más probable influencia lingüística.

Referencias bibliográficas

Alarcos Llorach, Emilio. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Bello, Andrés. 1972 [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ministerio de Educación.

Bentivoglio, Paola. 1984. Factores lingüísticos y extralingüísticos en el orden de sujeto y verbo en el español de Caracas. Ponencia presentada ante el VIII Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico, Boca Ratón.

Bentivoglio, Paola. 1985. Función y significado de la posición del sujeto nominal en el español hablando en América. Ponencia presentada ante el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá.

Bentivoglio, Paola y Francesco D'Introno. 1989. Orden de palabras y posición del sujeto en el español de Caracas. En Iraset Páez Urdaneta *et alii* (eds.). *Estudios lingüísticos y filológicos en homenaje a María Teresa Rojas*, 51-61. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1989. Haber: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas. *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, 59-81. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Domínguez, Carmen Luisa. 1996. El habla de Mérida: un corpus de estudio. *Lengua y habla*. 1,2. 46-55.

Domínguez, Carmen Luisa y Elsa Mora (compiladoras). 1995. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida, Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Departamento de Lingüística.

Gili Gaya, Samuel. 1981. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.

Mac Whinney, Brian. 1991. *The CHILDES project: tools for analyzing talk*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Montes Giraldo, J.J. 1982. Sobre el sintagma haber + sustantivo. *Thesaurus*. XXXVII. 383-5.

Obediente, Enrique. 1984. La personalización de haber en el habla culta de Caracas. *Actas del VII Congreso de la ALFAL*, 51-61. Santo Domingo, RD.

Seco, Manuel. 1972. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.

Seco, Manuel. 1986. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Notas en este documento.

[¹] Este último argumento es controversial pues, de hecho, las investigaciones sobre el orden de palabras en español y, más específicamente, en el español de Venezuela, ofrecen resultados que contradicen esta idea de Obediente sobre la tendencia a la posposición del sujeto (cfr. Bentivoglio y D'Introno 1979, Bentivoglio 1984). Sin embargo, y como se verá aquí, los verbos existenciales (entre los cuales podría incluirse *haber*), son verbos que, al contrario de todos los demás en español, tienden a determinar, como orden no marcado, el orden VS (cf. también Bentivoglio 1985).

[²] Esta misma selección es la que se encuentra actualmente en prensa y que, con el título El habla de Mérida, deberá aparecer este año.

[³] Para conocer los criterios de aplicación de las variables sociolingüísticas y de selección de los hablantes, cf. Domínguez 1996.

[⁴] *El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 1979.

[⁵] La edad promedio de estos jóvenes es de 19.8 años.

[6] Exactamente 18 merideños (nativos de la ciudad de Mérida) y 7 jóvenes de otras regiones del occidente del país.

[7] La forma *hay* (presente) no aparece en el cuadro pues esta solo se presenta en singular en nuestra muestra, es decir, que el habla merideña no ha incluido la forma reportada como alternancia *hayn*. El resto de las formas que no aparecen en el cuadro no aparecieron en la muestra (ni en singular ni en plural).

En lo que respecta a *habemos*, personalización en primera persona plural, tenemos solamente dos ocurrencias en un solo hablante. Además, hubo un hablante que usó la forma arcaica *habemos* por *hemos* (hablante MDC3MA/línea 190-1: ... en la democracia no... no *habemos adelantado* nada, no *habemos progresado* en nada). En cualquier caso, esta forma tampoco se incluyó en el análisis.

[8] En este cuadro, como en los siguientes, el 100% se encuentra en la totalización de los porcentajes en las columnas donde se detallan las ocurrencias de *había(n)*, la segunda y la cuarta; y en los porcentajes que se encuentran en las líneas horizontales, establecidos sobre el total de usos de *había(n)* por cada rasgo que se considera.

[9] En este grupo de preguntas, una persona expresó su preferencia por el verbo *estar* y argumentó su escogencia como sigue: "Yo no utilizaría ninguna, porque mi idea es que la palabra "había" se utiliza en objeto más que todo, es preferible, en mi opinión utilizar la palabra "estaba", se escucha mejor" (Encuesta 1).

[10] También en este caso se trató de jóvenes de primer ingreso a la Universidad de Los Andes y cuyas edades, en promedio, semejaban a las de nuestros primeros encuestados.